José Luis Sánchez. Coordinador de la Plataforma de Apoyo a las Altas Capacidades

"No queremos dar pena, sino que nuestro talento sea un bien social"

BEATRIZ LUCAS

José Luis Sánchez es un asesor fiscal y contable al que le costó algunos años "salir del armario" de las altas capacidades. Después de haber recorrido el tortuoso camino que debe afrontar un alumno con especial potencial no detectado, se pasó a la "lucha activa". Tras ser durante dos años presidente de la asociación malagueña de apoyo a las altas capacidades, ASA Málaga, hoy es uno de los coordinadores de la plataforma que reúne a padres y profesionales de toda España.

¿Por qué nace esta plataforma?

Había una importante inquietud en grupos de padres, profesores y profesionales interesados en las altas capacidades. Pero ya no bastaba con informarse, había que pasar a la acción para dar más visibilidad al fenómeno y ofrecer a los docentes una formación básica con un banco de recursos en línea (*apoyoac.blogspot.com.es*) donde pudieran informarse sobre cómo detectar a un alumno con altas capacidades y cómo atenderlos en clase. Ahí les ofrecemos recursos y materiales para trabajar en el aula. Nuestra idea es que no queremos dar pena, sino alegrías, y que nuestro talento nacional sea un bien social.

¿Cómo debe tratar un profesor a un alumno con altas capacidades?

Lo primero sería conocer el perfil de capacidades del alumno. Ver en qué destaca y dónde flojea para ofrecer la estrategia adecuada. Puede ser un talento simple como las matemáticas, o el verbal, y en ese caso se le puede ofrecer una mejora o una ampliación curricular respecto a su clase y darle más contenidos para estimular su aprendizaje en su contexto: esto se denomina adaptación curricular vertical. En el caso de que se trate de un alumno superdotado, que destaca en todas las áreas cognitivas (verbal, emocional, matemática…) eso significa que el estudiante tiene una manera de ver el mundo más compleja, con conexiones más elaboradas y con un modo de aprender completamente distinto, por lo que necesita contenidos adecuados, flexibilizar el período de escolarización, pasándole de curso, o con una adaptación curricular horizontal. En nuestra web ofrecemos recursos e información para realizar estos dos tipos de adaptaciones, pero también es interesante que los docentes se formen adecuadamente.

¿Qué recursos ofrece la Administración para este tipo de alumnos?

Depende de las comunidades autónomas. Hay una legislación nacional que establece que estos alumnos pueden optar a medidas específicas. Lo más habitual es la flexibilización. Muchos niños incluso la reclaman, pero hay que tener en cuenta el equilibrio, la madurez del alumno y, cómo no, a la familia, porque es importante respetar el entorno de socialización. Por otro lado, existen iniciativas interesantes como programas de enriquecimiento, como los que hay en Aragón con aulas de desarrollo de capacidades. Hay otras que van más allá, como los centros preferentes o de referencia que hay en Murcia. En otros países, como EEUU o Alemania, existen centros específicos con el mismo modelo que las escuelas de alto rendimiento deportivo.

¿Qué problemas puede generar a un alumno con altas capacidades no recibir la atención adecuada?

Según estudios publicados por el Ministerio en 2000, en España existían unos 300.000 alumnos potenciales superdotados en la educación obligatoria. Un 70% tenía bajo rendimiento escolar, y entre un 35% y un 50% estaba fracasando, la mayoría no estaba debidamente detectado ni evaluado y, por consiguiente, no era atendido. Esas cifras no han variado mucho en estos años y es habitual que lleguen a las asociaciones niños con problemas en el entorno escolar. A veces mal diagnosticados como TDAH o Asperger, acuden con cuadros de depresión o ansiedad o con tratamiento farmacológico, y cuando se les hacen una evaluación psicopedagógica resulta que tienen altas capacidades. Por eso la detección precoz es clave.

¿Cómo se pueden detectar en el aula?

Hay indicios que se dan con mucha frecuencia: son niños con un desarrollo lingüístico muy avanzado, gran empatía y sensibilidad. Sufren mucho más con la injusticia. Están muy interesados por temas existenciales como la muerte, la vida, de dónde venimos, etc. Es habitual que hagan relaciones impropias para su edad, con razonamientos originales, como si vivieran en otra dimensión. Muchas veces en la escuela pasan inadvertidos porque quieren camuflarse, por eso es muy importante escuchar a las familias, porque en casa se retienen menos, buscan información por su cuenta y hacen muchas más preguntas y más difíciles. Pero más allá de estos indicios, lo adecuado sería que hubiera un protocolo que se activara cuando los padres observan esas señales y se lo comentan al profesor, que se lo comunica al orientador, que se encargaría de las pruebas completas para determinar la presencia de altas capacidades. Cuando ocurre todo esto si tienes formación es más fácil detectarlo, pero en alguna comunidad autónoma como Madrid la ley establece que es el tutor quien decide si ese niño tiene altas capacidades, sin formación para detectarlo, por lo que se establece una barrera difícil de franquear.

La plataforma quiere derribar mitos. ¿Cuáles les pesan?

Que se confunda alta capacidad con alto rendimiento. Eso puede dar lugar confusiones y crear otro muro. Puedes tener una alta capacidad para aprender sobre temas que te interesan, pero si no se impulsa se apaga y muchos chicos acaban siendo introvertidos, o se aburren y desmotivan generando el fracaso. Pero el potencial para aprender permanece y cuando salen del cole son una esponja. Otro mito que les hace mucho daño es el CI como elemento determinante. Para la mayoría de administraciones solo se tienen altas capacidades si llega o supera el 130, además de exigir una motivación enorme y una creatividad exacerbada. Pero el CI no engloba en absoluto todas las manifestaciones de la inteligencia sino un pequeño rango. Y, por último, el tópico de que los niños con altas capacidades son bichos raros y sin capacidad para socializar. Cada perfil tiene sus características y algunos pueden tener más dificultades para socializar, como podría ocurrir con un perfil de talento simple lógico-matemático, muy estructurado, pero que no conoce las claves sociales o los dobles sentidos, lo que les dificulte socializar. Sin embargo, existen otros que permiten a los niños ser líderes, en tanto que otros aprenden sobre fútbol para integrarse en el grupo y sobrevivir.

¿Qué consecuencias puede tener no abordar las altas capacidades?

Negar un fenómeno como este puede generar en los niños problemas de identidad. Muchos adultos identificados tardíamente cuentan experiencias desagradables de su juventud y cuando lo descubren empiezan a "encajar piezas" y a encontrar explicaciones a episodios de su pasado, y lamentan no haberlo sabido. Si a un pequeño le niegas su ser le privas de la oportunidad de desarrollar su potencial y puede acabar deprimido, crispado o pensar que no vale para nada. En casos graves de falta de asimilación pueden surgir problemas serios de salud: ansiedad, baja autoestima, dolores de cabeza, problemas estomacales, piel atópica, etc.

¿Por qué muchas familias optan por negar?

Socialmente se desconoce este fenómeno o se confunde con el estereotipo que se ha generado a través de medios, centros, profesionales… Hay también unas expectativas que dificultan la detección de un talento. La imagen mental de que tener altas capacidades es ser una mezcla de Einstein, Mozart, Gandhi y Steve Jobs, con respuestas para todo y capacidades casi sobrehumanas no ayuda a naturalizar el fenómeno. Es como si al pensar en un futbolista solo pudiéramos ver a Messi y Ronaldo, y concluyéramos que los cientos de miles de deportistas que despliegan sus potenciales en diversas categorías del fútbol nacional "no son futbolistas realmente". Así que las familias temen que en la escuela los miren mal, los rechacen o les generen unas expectativas irreales de rendimiento. También temen la reacción de su entorno, porque podría ser visto como un modo de "fardar". ●